



Moisés y Pablo

Los Dispensadores
de
Ley y Gracia

C. R. STAM

Moisés y Pablo

Los Dispensadores de la Ley y la Gracia

Por:

CORNELIOUS R. STAM

Fundador de la Sociedad Bíblica Bereana

y

*Autor Prolífico de más de Treinta Libros de Estudios
Bíblicos, Incluyendo la Obra Clásica: Cosas Que
Difieren*

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W 17761 Mequon Rd.
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

Marca Registrada 1956

Por:

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

*Novena Impresión
2004*

ISBN: 1-893874-09-5

Imprimido en los Estados Unidos de América

*Traducción al Español por:
Francisco J. Maldonado Tostado.*

LAS SITAS BÍBLICAS EN LA TRADUCCIÓN DE ESTE VOLUMEN
HAN SIDO TOMADAS DE LA **VERSIÓN REINA-VALERA 1909.**

WORZALLA PUBLISHING COMPANY
STEVENS POINT, WISCONSIN

CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....	v
<i>Capítulo I</i>	
AUTORIDAD PAULINA.....	9
<i>Capítulo II</i>	
EL ELEMENTO PERSONAL EN LAS EPÍSTOLAS PAULINAS.....	15
<i>Capítulo III</i>	
CÓMO RECIBIÓ PABLO SU AUTORIDAD	20
<i>Capítulo IV</i>	
LA IMPORTANCIA DE ESTRICTA OBEDIENCIA A LA AUTORIDAD PAULINA.....	29
<i>Capítulo V</i>	
LOS RESULTADOS DE DESVIARSE DEL MENSAJE PAULINO ...	39
<i>Capítulo VI</i>	
LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS	45

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro.”

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre;

“Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo.”

— El Apóstol Pablo
en Romanos 11:13 y Gálatas 1:11, 12.

INTRODUCCIÓN

 QUELLOS que aún no han llegado a entender el distintivo carácter del mensaje y apostolado de Pablo, frecuentemente se quejan de que nosotros damos demasiada importancia a él. Para ponerlo en las palabras de un crítico: “en la Iglesia Católica Romana es *María, María, María*; entre esta gente de la ‘gracia’ es *Pablo, Pablo, Pablo*”.

Un resultado de éste criticismo es que algunos que *si* ven muy claramente que Pablo fue divinamente designado para ser el preludeo de la presente dispensación de gracia, empiezan a referirse con disculpas y reservas a aquellos pasajes en donde Pablo mismo insiste en su comisión y autoridad apostólica, y así caen, y causan a otros caer, en la misma trampa que por tanto tiempo ha incapacitado y constreñido a la Iglesia: la confusión del programa y mensaje co-

misionado a Pablo con el previamente comisionado a los doce.

El simple *hecho* es de que mientras Fundamentalistas en general, junto con Modernistas y Católicos Romanos, han considerado a Pablo simplemente como uno de los apóstoles, encomendado con el mismo mensaje que los doce fueron enviados a proclamar, las *Escrituras* claramente enseñan que *esto no es así*; que su mensaje y su ministerio fue *distinto y separado* del de ellos; que a él se le comisionó la doctrina y el programa para una *nueva* dispensación nunca antes siquiera contemplada, excepto en la mente de Dios.

El fracaso a reconocer este hecho, decimos, es la causa básica de la confusión y división que ha dominado a la Iglesia por tantos siglos.

Tal vez el carácter distintivo del Ministerio de Pablo pueda ser mejor entendido y apreciado si lo comparamos con el de Moisés, especialmente como él mismo lo describe en Deuteronomio 4.

Esto intentamos hacer en una serie de artículos que publicados en el *Berean Searchlight [Faro Bereano]* en 1952. En ese tiempo la respuesta de nuestros lectores fue tan animadora, que desde entonces muchos nos han insistido a publicarlos en forma de un libro tal que nos hizo llevarlo a cabo, y ahora enviamos este volumen con la oración de que el Espíritu Santo lo use para iluminar a muchos de Su gente y les lleve a campos de mayor bendición y utilidad.

CORNELIUS R. STAM

Chicago, Illinois
Agosto 20, 1956

CAPÍTULO I

Autoridad Paulina

INGUNA DISCULPA es necesaria para obedecer la escrita Palabra de Dios, trazándola bien, y fue *por la inspiración de Dios*, no por orgullo o auto importancia que el apóstol declaró:

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, MI MINISTERIO HONRO” (Romanos 11:13).

De hecho la triste condición de la Iglesia a través de la mayor parte de la dispensación presente ha sido directamente debido a su desobediencia a este pasaje de la Escritura y a su casi constante rebelión contra la autoridad divinamente dada a Pablo como el Apóstol a los Gentiles.

MOISÉS Y PABLO

Es cierto que en nuestra predicación y enseñanza de la Palabra nos referimos a Pablo con más frecuencia que a cualquier otro ser humano excepto nuestro Señor Jesucristo, que era ambos Dios y hombre. No se debe concluir de esto, sin embargo, que consideramos a Pablo ni siquiera ser tan grande como Cristo, o colocar los dos en el mismo nivel.

Sabemos que Pablo era de los pecadores el primero, salvado por la gracia, mientras que Cristo era el santo Hijo de Dios y el Salvador de pecadores. Sabemos que Pablo era *nada* en sí mismo, mientras que Cristo es *todo*, porque “...en Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente” (Colosenses 2:9). Pero fue a Pablo que el Señor glorificado encomendó Su mensaje y programa para nosotros en esta presente dispensación.

No es la *persona* pero la *posición* de Pablo que magnificamos tal como las Escrituras lo hacen, y si cediéramos al cons-

AUTORIDAD PAULINA

tante clamor de aquellos que minimizan, en vez de magnificar, el ministerio de Pablo, seríamos tan desobedientes a la verdad como ellos, y también tan confundidos.

Pablo reprendió a los Corintios por su carnalidad diciendo: *“Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas y yo de Cristo. ¿Está dividido Cristo? (1ª de Corintios 1:12,13). “Porque diciendo uno: Yo cierto soy de Pablo; el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales? ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros POR LOS CUALES habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido el Señor” (1ª de Corintios 3:4,5).*

Aun después de todo esto el apóstol urge dos veces a estos *mismos* corintios: *“Os ruego que me imitéis” (1ª de Corintios 4:16; 11:1).* ¿Se estaba contradiciendo aquí él? ¿Quiso decir que era carnal el favorecer a Apolos o a Cefas o a Cristo pero espiritual el favorecer a Pablo? De ninguna manera. El punto es que los Corintios habían comen-

MOISÉS Y PABLO

zado a voltear la espalda a la revelación dada a Pablo para los Gentiles y habían tomado partido, algunos con Pablo, algunos con Apolos, algunos con Cefas, y algunos con Cristo, *como si éstos estuvieran trabajando en contra, o por lo menos en competencia uno con el otro*. Esto no era el caso, ya que el mismo levantado Señor que había enviado a Pedro a proclamar Sus derechos del reino, alzó después a Pablo para enviarlo con el mensaje de gracia. Pedro y los otros en Jerusalén habían reconocido esto y, en vez de oponerse a Pablo, reconocieron solemne y públicamente su posición extendiéndole la diestra en señal de compañerismo (Gálatas 2:7-9). Así, hubo un acuerdo completo entre ellos en cuanto a la revelación adicional encomendada a Pablo como también lo hubo entre Pablo y Apolos (Leer Hechos 18:26; 1ª de Corintios 3:6; 4:6; 16:12). En una palabra, esto no era pregunta de personalidades, pero de una *revelación y posición dada divinamente por Dios*. Esto debe ser claramente entendido, y ninguna disculpa

AUTORIDAD PAULINA

nunca debe ser hecha por reconocer la autoridad espiritual del Apóstol Pablo sobre los creyentes de hoy en día.

Cuando Israel se alejó de Dios, en días de la antigüedad, no fue porque ella se rebeló contra la Palabra de Dios en general, sino porque ella se rebeló contra la Palabra de Dios *a través de Moisés* en particular y bajo el renacimiento de Esdras, por ejemplo, la gente no fue llamada para seguir programas en vigor a pasadas dispensaciones, sino que fueron exhortadas a regresar en obediencia a *la ley de Moisés*. ¿Exaltó esto a Moisés más alto que a Dios? De ninguna manera, ya que la autoridad de Moisés no fue inherente, ésta fue *delegada* a él por Dios.

Justo así la presente condición deplorable de la Iglesia se debe, no solamente a la rebelión contra la Palabra de Dios en general, sino a la rebelión contra la Palabra de Dios *a través de Pablo* en particular. Tampoco nos llama Dios hoy para regresar a

MOISÉS Y PABLO

programas en vigor en dispensaciones pasadas, sino a seguir en obediencia el programa de gracia, ya que, recuerde, tal como seguramente *la dispensación de la gracia de Dios* fue encomendada a Pablo, tal como él dice en Efesios 3:1-3:

“Por esta causa yo Pablo. Prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles,

“Si es que habéis oído LA DISPENSACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS que me ha sido dada para con vosotros;

“A saber, que por revelación me fue declarado el misterio....”

A menudo hemos sentido que aquellos que tienen dificultad para entender la posición única de Pablo como el apóstol de gracia se beneficiarían por medio de examinar la posición de Moisés en comparación. Por lo tanto sometemos este breve estudio del cuarto capítulo de Deuteronomio, en el cual probablemente Moisés tiene bastante que decir acerca de su comisión y autoridad.

CAPÍTULO II

El Elemento Personal en las Epístolas Paulinas

 QUELLOS que se molestan por el elemento personal pronunciado en las epístolas de Pablo, desde luego, deberían tomarse el tiempo para leer los cinco libros de Moisés, ya que mientras que Pablo se refiere a sí mismo por nombre unas treinta veces y por el pronombre personal varios cientos de veces en sus epístolas, Moisés se refiere a sí mismo por nombre más de seis cientos veces y por el pronombre personal varios miles de veces en sus escritos. Los escritos de Moisés son, por supuesto, considerablemente más voluminosos que los de Pablo, pero incluso proporcionalmente Moisés se refiere a sí mismo mucho más a menudo que Pablo, hacienda hincapié una y otra vez su autoridad divina sobre el pueblo

MOISÉS Y PABLO

de Israel. En Deuteronomio 4:1,2 tenemos un ejemplo típico:

“Ahora pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos QUE YO OS ENSEÑO, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis, y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te da.

“No añadiréis á la palabra QUE YO OS MANDO, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios QUE YO OS ORDENO.

¿Por qué aquí Moisés puso todo el énfasis en él mismo? ¿Fue esto debido a orgullo humano o a auto importancia? No fue así, ya que leemos en Números 12:3 la declaración inspirada por el Espíritu:

“Y aquel varón Moisés era my manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”.

Tal como aprendemos de Hebreos 3:2, Moisés fue “fiel Al que le constituyó”. Aunque nada en sí mismo, Moisés había sido elegido y comisionado por Dios para dispensar la ley a Israel, y Su mensaje divino no debería ser confundido con las

EL ELEMENTO PERSONAL

palabras de otro hombre de Dios. Él no debía ser considerado solamente un hombre de Dios digno de una audiencia parcial con otros. Él fue *el* hombre, el *un* hombre, a quien Dios había impartido originalmente la dispensación de la ley, y el confundir *sus* palabras con las de otros sería oscurecer el mensaje y programa de Dios para ese día.

El Señor Jesús, mientras en la tierra, ampliamente confirmó a Moisés en este énfasis de su posición dada divinamente por Dios.

Después de limpiar a un leproso, el Señor *“le apercibió [rigurosamente], y despidió luego,*

“Y le dice: Mira, no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos” (San Marcos 1:43,44).

Cuando los fariseos trajeron la pregunta del divorcio, Él les preguntó en respuesta:

MOISÉS Y PABLO

“... ¿QUÉ OS MANDÓ MOISÉS?” (San Marcos 10:3).

Denunciando los escribas y fariseos por su maldad, Él sin embargo, insistió:

“...SOBRE LA CÁTEDRA DE MOISÉS SE SENTARON LOS ESCRIBAS Y LOS FARISEOS:

“ASÍ QUE, TODO LO QUE OS DIJEREN QUE GUARDÉIS, GUARDADLO Y HACEDLO...” (San Mateo 23:2,3).

Así con Pablo. Él no reclamó ser nadie él mismo. Él se nombró a sí mismo pecador, *de los cuales yo soy el primero* (1ª de Timoteo 1:15), *“menos que el más pequeño de todos los santos”* (Efesios 3:8) y *“no soy digno de ser llamado apóstol”* (1ª de Corintios 15:9) pero Dios había encomendado originalmente a él, a él *solamente*, la dispensación de Su gracia y el programa divino para el siglo en el que vivimos hoy. De hecho, él fue el ejemplo supremo de la gracia que fue enviado a proclamar (1ª de Timoteo 1:12–16) por si su apostolado fuese llamado en duda, así también el mensaje que él proclamó. Por

EL ELEMENTO PERSONAL

lo tanto el fue responsable a Dios de aclarar todo esto a otros, para que el mensaje y el programa divino no fuera ser confuso con lo que había pasado antes.

Esta es la razón por la repetida referencia a sí mismo de Pablo y su vigorosa defensa de su propio apostolado. Es por esto que, por inspiración de Dios, él hace tan fuertes declaraciones como las siguientes:

“Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, SEA ANATEMA.

“Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, SEA ANATEMA¹ (Gálatas 1:8,9).

¹ La Iglesia profesante ha *oscurecido* en gran parte el gran mensaje Paulino *confundiéndolo* con las instrucciones divinas para *otras* dispensaciones. Incluso esto ha sido atendido por la maldición de Dios en lugar de Su bendición, y ninguna cantidad de tratar de restablecer la bendición será en vano, aparte de una recuperación del puro, auténtico mensaje y programa de Dios, que por revelación comisionó a Pablo para nosotros.

CAPÍTULO III

Cómo Recibió Pablo Su Autoridad

MOISÉS no decidió personalmente imponer leyes a Israel. Él fue asignado por Dios mismo para ser el gran dador de las leyes de Israel. Él señala esto una y otra vez, y en ningún lugar más claro que estos cuatro capítulos de Deuteronomio:

“Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, COMO JEHOVÁ MI DIOS ME MANDÓ...”

“A MÍ TAMBIÉN ME MANDÓ JEHOVÁ entonces enseñaros los estatutos y derechos...” (Deuteronomio 4:5,14).

Ni tampoco Dios asignó a Moisés por medio de un método indirecto, como una visión o un sueño subjetivo, pero por medio de aparición personal y hablando con él, como lo podemos aprender de Éxodo y Números.

CÓMO RECIBIÓ PABLO SU AUTORIDAD

“Y HABLABA JEHOVÁ Á MOISÉS CARA Á CARA, como habla cualquiera á su compañero...” (Éxodo 33:11).

“Y ÉL [el Señor] les dijo: Oíd ahora Mis palabras: si tuviereis profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

“No así a Mi siervo Moisés, que es fiel en toda Mi casa:

“BOCA Á BOCA HABLARÉ CON ÉL, y á las claras,² y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová: ¿por qué pues no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

“Entonces el furor de Jehová se encendió en ellos; y fuese” (Números 12:6–9).

Del último pasaje anterior, es evidente que el carácter directo de la designación de Moisés por Dios mismo lo puso en una categoría muy diferente de los demás a quien Dios se les había revelado indirectamente por medio de visiones, sueños, etc.,

² *Claramente*

MOISÉS Y PABLO

pues aquí el propio hermano y de Moisés y su hermana son severamente reprendidos por cuestionar la autoridad única de Moisés. Ellos se estaban revelando contra *Dios* cuando se rebelaron en contra de aquel que Dios mismo había asignado directa y personalmente. Por lo tanto el Señor les preguntó: “¿por qué pues no tuvisteis temor de hablar contra Mi siervo Moisés?” y diciendo así, Él se fue en ira.

El argumento de la autoridad Paulina hoy es plenamente tan fuerte. Pablo no se asignó a sí mismo como el apóstol de los Gentiles, ni inventó el mensaje que proclamó a los mismos. En sus escritos inspirados por el Espíritu él utiliza prácticamente la misma fraseología que usó Moisés.

Respecto a la cena del Señor dice:

“PORQUE YO RECIBÍ DEL SEÑOR LO QUE TAMBIÉN OS HE ENSEÑADO....”
(1^ade Corintios 11:23).

En cuanto al evangelio que predicó entre los gentiles, dice:

CÓMO RECIBIÓ PABLO SU AUTORIDAD

“PORQUE PRIMERAMENTE OS HE ENSEÑADO LO QUE ASIMISMO RECIBÍ ...” (1ª de Corintios 15:3).

Con respecto a la venida del Señor para arrebatarnos a los Suyos, dice:

“POR LO CUAL, OS DECIMOS ESTO EN PALABRA DEL SEÑOR...” (1ª de Tesalonicenses 4:15).

Y Pablo como Moisés, recibió su comisión y autoridad *directamente* del glorificado Señor mismo, no por algún método indirecto. *¿Qué tan plenamente* se le permitió a Moisés o a Pablo ver al Señor en Su gloria? no es la pregunta aquí. El punto aquí es que ninguno Lo vio simplemente en una visión o sueño subjetivo, sino por una revelación directa. Por lo tanto, en su carta a los galatas Pablo enfáticamente afirma:

“MAS OS HAGO SABER, HERMANOS, QUE EL EVANGELIO QUE HA ANUNCIADO POR MÍ, NO ES SEGÚN HOMBRE;

“PUES NI YO LO RECIBÍ, NI LO APRENDÍ DE HOMBRE, SINO POR

MOISÉS Y PABLO

REVELACIÓN DE JESUCRISTO” (Gálatas 1:11,12).

Marque bien, que no ha recibido su mensaje por una revelación *de* Cristo, simplemente, sino por *la revelación DE Cristo a él*. Como lo había sido con Moisés, así fue con Pablo, el Señor se le reveló a él y habló con él cara a cara y boca a boca, sólo, el que había aparecido a Moisés con la Ley, en medio de los rayos y truenos del Sinaí, desde entonces se había manifestado en la carne para morir por el pecado y ahora apareció a Pablo con un mensaje de gracia infinita.

Al igual que con Moisés, no fue una vez, pero una y otra vez que el Señor se le apareció a Pablo para hablar con él cara a cara y boca a boca. En el relato de su conversión dada ante Agripa, le dice “*oí una voz que me hablaba*”, y cómo el Señor le había dicho:

CÓMO RECIBIÓ PABLO SU AUTORIDAD

“...PORQUE PARA ESTO TE HE APARECIDO, PARA PONERTE POR MINISTRO Y TESTIGO DE LAS COSAS QUE HAS VISTO, Y DE AQUELLAS EN QUE APARECERÉ Á TI” (Hechos 26:16).

Una de estas veces en que el Señor se volvió a aparecer con él fue en su primer regreso a Jerusalén después de su conversión. Habla de él mismo:

“Y me aconteció, vuelto á Jerusalén, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí,³

“Y LE VI QUE ME DICÍA: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio de Mí” (Hechos 22:17,18).

Así que el Señor se le apareció a Pablo de nuevo y habló con él cara a cara y boca a boca, esta vez le ordena salir de Jerusalén, porque su testimonio, a Israel ahora sería

³ Gr. *Ekstasis*.

MOISÉS Y PABLO

inútil. Dios había tratado con Israel por mucho tiempo, pero ahora la crisis espiritual había llegado. Esteban había sido apedreado hasta la muerte y Dios había levantado a Pablo para enviarlo como *otro* apóstol, para traer *otro* mensaje a un mundo perdido de pecadores: “*El evangelio de la gracia de Dios*”.

En su segunda carta a los Corintios, el apóstol relata cómo en una ocasión en realidad había sido “*arrebataado hasta el tercer cielo*”, había visto al Señor y que “*oyó palabras secretas*” (2^a de Corintios 12:1–4). De hecho, en este mismo pasaje habla de “*la grandeza*” de las revelaciones (Ver.7) y dice, en relación con el futuro: “*mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor*” (Ver.1).

Estas revelaciones repetidas del Señor mismo al apóstol nos dan la garantía de que en las epístolas de Pablo, podemos encontrar las verdades particulares, tanto espiritual como prácticas, que se refieren a nosotros

CÓMO RECIBIÓ PABLO SU AUTORIDAD

como miembros del Cuerpo de Cristo, y el mensaje concreto que vamos a proclamar al mundo que nos rodea.

Nos da confianza de que estamos predicando el mensaje de Dios a los pecadores de hoy cuando declaramos que:

“MAS AL QUE NO OBRA, PERO CREE EN AQUÉL QUE JUSTIFICA AL IMPÍO, LA FE LE ES CONTADA POR JUSTICIA” (Romanos 4:5).

“SIENDO JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE POR SU GRACIA POR LA REDENCIÓN QUE ES EN CRISTO JESÚS” (Romanos 3:24).

Nos da confianza de que estamos en la voluntad de Dios en nuestra determinación de estar firmes en la libertad y permitir la gracia de Dios para hacer su trabajo en nuestras vidas.

Hoy no vamos a estar sujetos a Moisés, porque Dios mismo ha puesto el pacto de la ley a un lado. Tampoco vamos a estar sujetos a los doce, como la iglesia pentecostes lo fue, porque el ministerio de los doce

MOISÉS Y PABLO

fue sustituido por el de Pablo sobre el rechazo de Israel a Cristo como Rey. Hoy vamos a cumplir nuestras enseñanzas y prácticas a la gran revelación encomendada al apóstol Pablo por el Señor glorificado. La *entera* Palabra de Dios, por supuesto, es para nuestro beneficio, pero toda debe ser vista a la luz de esto.

CAPÍTULO IV

La Importancia de Estricta Obediencia a la Autoridad Paulinas



EMOS visto en el caso de Moisés, que no debía considerarse simplemente *otro* hombre piadoso que merecía una audiencia de igualdad con los demás. Él era *el* hombre, el *único* hombre, a quien Dios había encomendado la dispensación de la ley, y cada otro hombre de Dios por los quinientos años que siguieron, llegaron a ocupar su lugar bajo Moisés, de modo que incluso Cristo en la tierra fue obediente a la ley de Moisés y enseñó a Sus seguidores a serlo. (San Mateo 23:1–3).

Como hemos visto, hubo una ocasión, cuando Miriam y Aarón, hermana y hermano de Moisés, se quejaron—al parecer en la provocación de Miriam:

MOISÉS Y PABLO

“... ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿no ha hablado también por nosotros...” (Números 12:2).

Por esto *“el furor de Jehová se encendió en ellos”* (12:9). Miriam fue afligida con lepra (12:10) y a pesar de que, tras la confesión y la intercesión de Aarón, que ella fue restaurada, hizo que *“se avergonzaría”* y *“fue echada del real siete días”* (12:14).

Más tarde, Coré, Dathán y Abiram, con “doscientos y cincuenta...príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de nombre” (Números 16:2) se reunieron en contra de Moisés, quejándose de que él y Aarón habían tomado demasiado sobre ellos y se habían levantado a sí mismos por encima de la congregación del Señor (16:3). Pero al mandato de Dios, Moisés tenía a sus críticos juntos en grupo y les dijo: *“En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para*

LA IMPORTANCIA DE ESTRICTA OBEDIENCIA

que hiciese todas estas cosas: que no de mi corazón las hice” (16:28).

“Y aconteció, que en acabando él de hablar todas estas palabras, rompiese la tierra que estaba debajo de ellos:

“Y abrió la tierra su boca, y trágalos á ellos, y á sus casas, y á todos los hombres de Coré, y á toda su hacienda” (16:31,32).

Es una suerte para la mayoría de los creyentes de hoy que esta es la dispensación de la gracia y no de la ley, ya que cuántos, por desgracia, ¡se han rebelado contra la autoridad de Pablo ordenada por Dios como Su apóstol para este siglo! ¿Cuántos, incluso entre los fundamentalistas, han caído en el pecado de los corintios y se mantienen siempre comparando los méritos de Pablo con los de los otros apóstoles, o con los de Cristo, con el argumento: “¿Fue Pablo mucho mejor o superior a los otros apóstoles?” y “¿Qué son más importantes, las palabras de Jesús o las palabras de Pablo?” Con frecuencia estas personas

sienten que han ganado una gran victoria cuando citan a nosotros las palabras de Pablo mismo:

“Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad; es hinchado, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones... apártate de tales” (1^a de Timoteo 6:3-5).

Pero primero vamos a preguntar por qué estos críticos comparan así “las palabras de Jesús” con las de Pablo, y por qué citan el pasaje de arriba a nosotros. ¿Es porque están tan sinceramente deseosos de *obedecer* las palabras que el Señor Jesús habló mientras estuvo en la tierra? No lo es, pues continuamente ellos *desobedecen*, desde el “Sermón en la Montaña”, hasta la “Gran Comisión” ¿Dónde venden lo que tienen y dan limosna? (San Lucas 12:33).). ¿Se abstienen de hacer tesoros en la tierra? (San Mateo 6:19). ¿Dejan de acongojarse por el mañana? (San Mateo 6:34). No nos citan 1^a de Timoteo. 6:3 porque en realidad quieren

LA IMPORTANCIA DE ESTRICTA OBEDIENCIA

obedecer las palabras de Cristo en la tierra, sino porque están decididos a reducir al mínimo lo que Dios ha magnificado: el ministerio de Pablo como el apóstol de los gentiles (Romanos 11:13).

Incluso un examen superficial de 1^a de Timoteo 6:3–5 debe demostrar que, lejos de apoyarlos en su afirmación, este pasaje demuestra un bumerán para ellos, ya que es en relación con las instrucciones que Pablo, por el Espíritu, le había dado a Timoteo, que escribió:

“Si alguno enseña OTRA COSA, y no asiente...palabras de nuestro Señor Jesucristo...es hinchado” etc.

En otras palabras, el apóstol está aquí insistiendo en que sus palabras son *“las palabras del Señor Jesús”* y que por lo tanto es más grave el desobedecerlas. El apóstol escribe en el mismo sentido a los corintios carnales que habían menospreciado su

MOISÉS Y PABLO

autoridad apostólica, comparándola con la de Apolos, Cefas y de Cristo:

“...si voy otra vez, no perdonaré; PUES BUSCÁIS UNA PRUEBA DE CRISTO QUE HABLA EN MÍ...” (2^ade Corintios 13:2,3).

Aquellos que, como los Corintios, reducirían al mínimo el ministerio de Pablo, deben aprender que no es una cuestión de personalidades, sino de *un mensaje y un programa* encomendado por el Señor glorificado *a un hombre—Pablo—para nosotros*, ya que al no reconocer la autoridad de Pablo, dada por Dios, ellos también fallan a glorificar a Cristo como deberían, porque fue a, y a través de Pablo que el Señor ausente reveló de Su gloria infinita a la diestra del Padre. Se trata de Pablo, y nadie hasta que Pablo, que dice:

“DE MANERA QUE NOSOTROS DE AQUÍ ADELANTE Á NADIE CONOCEMOS SEGÚN LA CARNE: Y AUN SI Á CRISTO CONOCIMOS SEGÚN LA CARNE, EMPERO AHORA YA NO LE CONOCEMOS” (2^ade Corintios 5:16).

LA IMPORTANCIA DE ESTRICTA OBEDIENCIA

El punto a recordar, entonces, es que no es una cuestión de personalidades, de quién es el mayor, Pedro o Pablo o Cristo (ya que Cristo no debe ser comparado con el hombre caído), pero el simple hecho de que el resucitado, exaltado Señor, *después* de Su ministerio terrenal y Su comisión a los doce, después de que Israel rechaza el mensaje pentecostés, levantó a *otro* apóstol y le encomendó a él, el mensaje y el programa para el día en que vivimos.

De esto podemos concluir que es nuestra responsabilidad solemne de prestar especial atención a la Palabra de Dios *a través de Pablo*, para que podamos entender a fondo, y obedecerla plenamente.

En su mensaje al pueblo de Israel, Moisés dijo:

“No añadiréis á la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno” (Deuteronomio 4:2).

MOISÉS Y PABLO

No fue suficiente en “obtener la esencia” de las palabras de Moisés y de llevarlas a cabo “en el fondo.” Iban a ser obedecidas a la carta. Del mismo modo que vamos a llevar a cabo en detalle el programa trazado para nosotros por el apóstol Pablo, ya que él también dice, por el Espíritu:

“Retén LA FORMA DE LAS SANAS PALABRAS que de mi oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (2^ade Timoteo 1:13).

Hoy sería desobediencia el ponernos bajo la ley de Moisés, puesto que la autoridad espiritual ya no está conferida en Moisés, sino en *Pablo*, y Pablo informó a los Gálatas de esto en términos claros.

Los Gálatas, después de haber llegado a conocer a Cristo a través de “la predicación de la Cruz”, habían comenzado a someterse a la ley de Moisés. No tenían la intención de ser desobedientes. No se habían entregado a la mundanidad o pecados de la carne. Tenían la intención de ser *más* obedientes. Ellos fueron *adhiriendo* las enseñanzas de

LA IMPORTANCIA DE ESTRICTA OBEDIENCIA

Moisés a las de Pablo. Pero por medio de esto ellos estaban negando que a *Pablo*, y no a Moisés, fuera encomendado el mensaje y el programa especial *para ellos*, y por esto se les reprendió y fueron nombrados *desobedientes*:

“¡OH GÁLATAS INSENSATOS! ¿QUIÉN OS FASCINÓ, PARA NO OBEDECER Á LA VERDAD, ANTE CUYOS OJOS JESUCRISTO FUÉ YA DESCRITO COMO CRUCIFICADO ENTRE VOSOTROS?” (Gálatas 3:1).

“VOSOTROS CORRÍAIS BIEN: ¿QUIÉN OS EMBARAZÓ PARA NO OBEDECER Á LA VERDAD?” (Gálatas 5:7).

Al tratar de obedecer a Moisés, habían *desobedecido* a la *verdad*, porque Dios ya había traído la dispensación de la gracia a través de Pablo.

Por desgracia, hoy en día muchos continúan a desobedecer la verdad a medida que siguen bajo la ley. De hecho, muchos desobedecen la verdad a medida que se esfuerzan en vano, para llevar a cabo la llamada “Gran Comisión”, con su legalismo, la salvación de su bautismo, sus señales

MOISÉS Y PABLO

milagrosas, etc., ya que Dios ha dado a Pablo y para nosotros una mayor comisión: la de 2ª de Corintios 5:18,19.

Alabamos a Dios que muchos que presumen de trabajar en virtud de la llamada “Gran Comisión” ni siquiera tratan de llevar a cabo sus detalles, porque si lo hicieran estarían aún más afuera de la voluntad de Dios, pero sólo piensan en ir a “todo el mundo” con “el evangelio”. Su imposibilidad de ver que esta Comisión ha sido superada por la que más tarde fue dada a Pablo, sin embargo, sólo sirve para confundir a ellos y aquellos a quienes ellos ministran.

Qué importante, entonces, es recordar que mientras que toda la Escritura fue escrita *para* nosotros, es decir, para nuestra *enseñanza y beneficio*, no toda es dirigida a nosotros, ni es toda escrita sobre nosotros. Nuestro “correo privado” se encuentra en las epístolas de Pablo.

CAPÍTULO V

Los Resultados de Desviarse del Mensaje Paulino

NTES de comparar los mensajes de Moisés y Pablo todavía tenemos que ampliar sobre el punto de que, como en el caso de Moisés con Israel, por lo que es un grave pecado para los creyentes en esta dispensación de apartarse del mensaje de Pablo. En la exhortación de Moisés a su pueblo, dijo:

“Cuando hubiereis engendrado hijos y nietos, y hubiereis envejecido en la tierra, y os corrompiereis, é hiciereis escultura ó imagen de cualquier cosa, é hiciereis mal en ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;

“Yo pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que presto pereceréis totalmente

MOISÉS Y PABLO

de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para poseerla: no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

“Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las gentes á las cuales os llevará Jehová” (Deuteronomio 4:25-27).

Los israelitas no debían tomar sus bendiciones en Canaán por sentado a media que pasaba el tiempo, y ser indiferentes a los mandamientos de Dios a través de Moisés. De hecho, Moisés les advirtió que, incluso en su propio día, que si ellos hicieren esto pronto *“pereceréis totalmente de la tierra”*, que habían ido a poseer, y serían dispersados entre los paganos.

Y así Pablo también, en su tiempo, advirtió a los creyentes que iban a perder las bendiciones destinadas a ellos si se apartaban de la verdad y el programa dado a conocer a través de él. De hecho, algunos ya habían empezado a salir, y la pérdida de

LOS RESULTADOS DE DESVIARSE

la bendición de inmediato se hacía evidente. Los Gálatas son un ejemplo notable de esto—y una lección para nosotros.

¡La forma en que se habían regocijado cuando Pablo llegó a ellos con “*la palabra de la cruz*” y “*el evangelio de la gracia de Dios*”! A medida que lo oían predicar, y notaron la dificultad (y quizás el dolor) que experimentó con sus ojos, uno le dijo a otro: “Me gustaría darle *mis ojos*! Con mucho gusto lo haría sin ellos. Él necesita tanto su vista ¡y pensar en la alegría y la bendición que ha traído a nosotros!”

Pero Pablo apenas los había dejado antes de que fueran adoptados por los judaizantes, que “celosos en bien [cortejando]” para alejarlos de Pablo y su mensaje (Gálatas 4:17).

Y ahora Pablo tuvo que escribirles:

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio” (1:6).

MOISÉS Y PABLO

“¡OH Gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó, para no obedecer á la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fué ya descrito como crucificado entre vosotros?” (3:1).

“¿DÓNDE ESTÁ PUES VUESTRA BIENAVENTURANZA? porque yo os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos” (4:15).

¡La felicidad se había ido! Aquellos que se había regocijado juntamente en la riqueza de la gracia de Dios, proclamada por Pablo, habían vuelto a Moisés y la ley. Aunque Dios había enviado a Pablo para declarar: “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley*” (3:13) los Gálatas querían “*estar bajo la ley*” (4:9,21) y habían dejado a Pablo por Moisés.

Al hacer esto, “*desobedecieron a la verdad*” (3:1; 5:7) y perdieron la bienaventuranza puesto que, extrañamente, mientras que “*deseaban estar bajo la ley*”,

LOS RESULTADOS DE DESVIARSE

no “*escuchaban a la ley*” (4:21), sino que se “*comían y mordían los unos a los otros*” hasta que Pablo tuvo que advertirles: “*Mirad que también no os consumáis los unos a los otros*” (5:15).

Aun así, es hoy en día. La Iglesia ha perdido “la bienaventuranza” (Gálatas 4:15) y cosechó la “maldición” (1:8,9) a medida que ha abandonado a Pablo y su mensaje. Su multiplicadas sectas todavía “*se muerden y se comen los unos a los otros*” y son todos, solamente “consumidos los unos a los otros”. Incluso cuando, profesando el deseo de obedecer a Dios más perfectamente, ella se remonta a Moisés y la ley, o a la “Gran Comisión”, no *cumple “la justicia de la ley”* (Romanos 8:4), ni verdaderamente *obedecen* la “Gran Comisión”. De hecho, ella *no puede* llevar a cabo la “Gran Comisión” *ni* nunca la ley puede producir los frutos que la gracia produce de forma consistente.

Así, el apóstol dice por la autoridad recibida del Señor resucitado:

MOISÉS Y PABLO

“ESTAD, PUES, FIRMES EN LA LIBERTAD CON QUE CRISTO NOS HIZO LIBRES, Y NO VOLVÁIS OTRA VEZ Á SER PRESOS EN EL YUGO DE SERVIDUMBRE.

“HE AQUÍ YO PABLO OS DIGO...

“VACÍOS SOIS DE CRISTO LOS QUE POR LA LEY OS JUSTIFICÁIS; DE LA GRACIA HABÉIS CAÍDO” (Gálatas 5:1-4).

CAPÍTULO VI

Los Mensajes de Moisés y Pablo Comparados



LEGAMOS ahora a la comparación de las enseñanzas de Moisés y Pablo, y ver cuánto es en nuestro propio beneficio en entender y obedecer el mensaje del Señor glorificado para nosotros a través de Pablo, y lo mucho que perdemos cuando nos desviamos de ese mensaje o lo confundimos con los mensajes destinados a los hombres de otras dispensaciones.

LA LEY vs. LA GRACIA

En primer lugar, debe quedar claro que *“la ley por Moisés fue dada”* (San Juan 1:17), mientras que a Pablo se le encomendó *“el evangelio de la gracia de Dios”* (Hechos 20:24).

Casi podemos escuchar algún lector hacer objeción de que hemos citado sólo *parte* de San Juan 1:17, que continua a decir

MOISÉS Y PABLO

“*mas la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha*”, no por Pablo. Un momento de reflexión, sin embargo, revela la debilidad de esta objeción.

“La ley por Moisés fue dada”, para estar seguros, pero no en el momento de su nacimiento, ni cuarenta años después, cuando huyó de Faraón, ni siquiera cuarenta años después de esto, cuando volvió para liberar a Israel. No fue hasta que el cordero pascual había sido sacrificado e Israel había cruzado el Mar Rojo que Moisés ascendió al Monte Sinaí para recibir la ley de las manos de Dios. Sólo para que “la gracia y la verdad por Jesucristo [fuera] hecha”, pero no en el momento de Su nacimiento, ni más tarde, durante Su ministerio terrenal, ni siquiera cuando murió y resucitó. No fue sino hasta después de Su muerte, resurrección y ascensión que la gracia (de conformidad con la verdad) vino⁴ por Jesucristo—y *Él encomendó la dispensación de esta a Pablo*.

⁴*Históricamente*, como se dio la ley, históricamente, por Moisés.

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO
COMPARADOS

Esto no puede afirmarse con mayor claridad que en Efesios 3:1-4:

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles,

“Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros,

“A saber, que por revelación me fue declarado el misterio, (como antes he escrito en breve;

“Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo)”

Como “la ley fue dada por Moisés,” después, “el evangelio de la gracia de Dios” fue encomendado por el Señor glorificado a Pablo, para dispensarlo a nosotros.

Y ¡qué diferencia!

Con Moisés, se *ordenó* estricta obediencia. Hemos visto esto en su discurso grabado en Deuteronomio 4. Una y otra vez se refiere

MOISÉS Y PABLO

a “la palabra que Yo os *mando*”. Y la bendición en la tierra requerirá *coherente, continua* obediencia o también, dice: “Yo pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que presto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para poseerla: no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos” (Deuteronomio 4:26).

¡Cuán diferente es el mensaje de la gracia! Allí la salvación se ofrece como un *don gratuito*, en base a la obra terminada de Cristo (Romanos 3:25; 6:23) y aquellos que aceptan la oferta y se salvan, a su vez se *exhortó a*:

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto” (Romanos 12:1).

¡Cómo el apóstol hace hincapié en el gran contraste entre la ley con sus demandas y sanciones, y la gracia con su provisión

**LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO
COMPARADOS**

abundante libremente otorgada a aquellos que recibirán! Citamos algunos ejemplos:

En cuanto a la ley, el apóstol dice, por el Espíritu:

“Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, PARA QUE TODA BOCA SE TAPE, Y QUE TODO EL MUNDO SE SUJETE Á DIOS:

“PORQUE POR LAS OBRAS DE LA LEY NINGUNA CARNE SE JUSTIFICARÁ DELANTE DE ÉL; PORQUE POR LA LEY ES EL CONOCIMIENTO DEL PECADO” (Romanos 3:19,20).

“PORQUE LA LEY OBRA IRA...” (Romanos 4:15).

“PORQUE NADA PERFECCIONÓ LA LEY...” (Hebreos 7:19).

Él llama a la ley:

“...EL MINISTERIO DE MUERTE...” (2ªde Corintios 3:7).

“...EL MINISTERIO DE CONDENA-CIÓN...” (2ªde Corintios 3:9).

MOISÉS Y PABLO

“...LA CÉDULA DE LOS RITOS QUE NOS ERA CONTRARIA...” (Colosenses 2:14).

Y luego muestra la gracia divina como el complemento divino de la ley. Lo que *exigía* la ley, la gracia, *provee*:

“LA LEY empero ENTRÓ PARA QUE EL PECADO CRECIESE; MAS CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUSÓ LA GRACIA” (Romanos 5:20).

“...el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues NO ESTÁIS BAJO LA LEY, SINO BAJO LA GRACIA” (Romanos 6:14).

“PORQUE TODOS LOS QUE SON DE LAS OBRAS DE LA LEY, ESTÁN BAJO DE MALDICIÓN. PORQUE ESCRITO ESTÁ: MALDITO TODO AQUEL QUE NO PERMANECIERE EN TODAS LAS COSAS QUE ESTÁN ESCRITAS EN EL LIBRO DE LA LEY, PARA HACERLAS” (Gálatas 3:10).

“CRISTO NOS REDIMIÓ DE LA MALDICIÓN DE LA LEY, HECHO POR NOSOTROS MALDICIÓN; (PORQUE ESTÁ ESCRITO: MALDITO CUALQUIERA QUE ES COLGADO EN MADERO:)” (Gálatas 3:13).

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO
COMPARADOS

“EN EL CUAL TENEMOS REDENCIÓN POR SU SANGRE, LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA” (Efesios 1:7).

“PARA MOSTRAR EN LOS SIGLOS VENIDEROS LAS ABUNDANTES RIQUEZAS DE SU GRACIA EN SU BONDAD PARA CON NOSOTROS EN CRISTO JESÚS” (Efesios 2:7).

“Y PODEROSO ES DIOS PARA HACER QUE ABUNDE EN VOSOTROS TODA GRACIA; Á FIN DE QUE, TENIENDO SIEMPRE EN TODAS LAS COSAS TODO LO QUE BASTA, ABUNDÉIS PARA TODA BUENA OBRA” (2ª de Corintios 9:8).

“PORQUE TODAS ESTAS COSAS PADECEMOS POR VOSOTROS, PARA QUE ABUNDANDO LA GRACIA POR MUCHOS, EN EL HACIMIENTO DE GRACIAS SOBREABUNDE Á GLORIA DE DIOS” (2ª de Corintios 4:15).

“NO DESECHO LA GRACIA DE DIOS: PORQUE SI POR LA LEY FUESE LA JUSTICIA, ENTONCES POR DEMÁS MURIÓ CRISTO” (Gálatas 2:21).

Marque bien, esta dispensación de la gracia de Dios se ha encomendado a *Pablo*

MOISÉS Y PABLO

por Cristo *desde Su gloria en el cielo*. La Iglesia, por desgracia, se ha convertido en gran medida a las enseñanzas de Cristo *en la tierra* para su programa y ha creado confusión indecible y división en su seno por su error. Se ha olvidado que Cristo en la tierra fue “*hecho súbdito á la ley*” (Gálatas 4:4) y que enseñó a Sus discípulos también que tenían que someterse a los que estaban sentados “sobre la cátedra de Moisés” (San Mateo 23:1–3). Algunos suponen que esto fue cambiado después de la resurrección, y así se esfuerzan en vano de llevar a cabo la “Gran Comisión” de nuestro Señor a los once. Pero incluso en esto sólo aportan confusión y división en las filas, ya que el programa de la “Gran Comisión” difiere ampliamente del más tarde delineado para nosotros por Cristo *en el cielo* a través del Apóstol Pablo. En ninguna parte, en ninguno de los registros de la comisión dada por nuestro Señor a los once leemos algo de “*la dispensación de la gracia de Dios*” o “*el evangelio de la gracia de Dios*”. En ninguna parte leemos de “*la palabra de la cruz*”

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

(como una buena nueva). En ninguna parte se reveló que *ahora* ya no es necesario observar los estatutos y ordenanzas mosaicos. Por el contrario, a los once se les ordenó estrictamente por nuestro Señor para enseñar a aquellos a los que fueron enviados “*que guarden todas las cosas que Os he mandado*” (San Mateo 28:20) y de la evidencia de Hechos es claro que bajo su comisión estos apóstoles (ahora doce, Hechos 1:26) *observaron* la ley de cerca, como su Maestro había hecho delante de ellos y les había mandado hacer.

No fue sino hasta que Israel había rechazado una vez más a Cristo y Su reino hasta que Saulo de Tarso había llevado su país a una rebelión en llamas en contra de Cristo, hasta que el pecado había *abundado* tanto, que “*sobrepujó la gracia*”, a medida que el rechazado Señor alcanzó desde el cielo para salvar a Su perseguidor en jefe y hacer de él el gran ejemplo de Su gracia sin igual.

MOISÉS Y PABLO

Es debido a esto que es tan poco comprendido que una Iglesia desconcertada ha proclamado un confuso “evangelio” a un mundo perdido. Es por ello que su “trompeta” ha dado “sonido incierto”, y sus miembros no han despertado a apercebirse “para la batalla”.

GRACIA NO BASADA EN PACTOS

Debemos señalar además que mientras que Moisés ordenó al pueblo de Israel: “*Guardaos no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios*” (Deuteronomio 4:23) el apóstol Pablo, por el Espíritu, *nos invita* a recordar que *no éramos* pueblo del pacto de Dios, sino ajenos a los pactos, que nuestras bendiciones se encuentran sólo *en Cristo*, y se basan exclusivamente en los méritos de Su obra terminada:

“Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne....

“Que en aquel tiempo estabais SIN CRISTO, ALEJADOS DE LA REPÚBLICA DE ISRAEL, y EXTRANJEROS Á LOS

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO
COMPARADOS

PACTOS DE LA PROMESA, SIN ESPERANZA y SIN DIOS en el mundo

“MAS AHORA EN CRISTO JESÚS, VOSOTROS QUE EN OTRO TIEMPO ESTABAIS LEJOS, HABÉIS SIDO HECHOS CERCANOS POR LA SANGRE DE CRISTO” (Efesios 2:11–13).

Para Israel, la palabra fue: “Recuerda el pacto que Dios hizo con ustedes”. Para nosotros es: “Recuerda que Dios no hizo *ningún* pacto con vosotros, que Él le concede la salvación y la bendición en su *totalidad* por la gracia”.

CANAÁN Y LOS CELESTIALES

A continuación, vamos a considerar el ámbito de la bendición en la que Dios llamó a Israel por Moisés, en comparación con la que ahora nos llama por Pablo.

Las instrucciones de Moisés a Israel tenían en vista la ocupación de Israel de *la tierra de Canaán* y su bendición allí. Las de

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

Pablo nos tienen en cuenta nuestra ocupación de los *lugares celestiales* y nuestro disfrute de “toda bendición espiritual” allí.

Incluso aquí, en Deuteronomio 4 Moisés se refiere repetidamente a la “*tierra en la cual entráis para poseerla*”, mientras que Pablo vive constantemente en “*la esperanza que os está guardada en los cielos*” (Colosenses 1:5).

En los escritos de *ambos* Moisés y Pablo, no obstante, nos encontramos con dos importantes elementos uno al lado del otro: *la predicción y el desafío*.

Sobre la base del Pacto de Abraham (Génesis 15:18–21) Moisés sabía que Israel un día ocuparía la tierra de Canaán y libremente *predijo* que esto se *llevaría* a cabo (Deuteronomio 33:27–29), pero también sabía que en este mismo pacto Dios ya había transferido a Israel la tierra de Canaán a ser poseída y ocupada *por la fe*. “A tu simiente *daré* esta tierra”, es lo que leemos en Génesis 15:18. Así Moisés recordó

**LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO
COMPARADOS**

al pueblo del pacto de este desafío, ya que se situó en el umbral de la herencia divina:

“Entonces os dije: Llegado habéis al monte del Amorrheo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.

“Mira, Jehová tu Dios ha dado delante de ti la tierra: SUBE Y POSÉE LA...” (Deuteronomio 1:20,21).

Pero, lamentablemente, el registro de Moisés continúa diciendo:

“Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra y nos traigan de vuelta razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar” (Deuteronomio 1:22).

“Y aun con esto no creísteis en Jehová vuestro Dios” (Deuteronomio 1:32).

Y el resultado fue que los espías (excepto Josué y Caleb), volvieron con el consejo que Israel no debería subir y poseer la tierra (Números 13:31) y casi causó la lapidación de Josué y Caleb por insistir en que debe-

MOISÉS Y PABLO

rían. Y por eso, toda esa generación, excepto Josué y Caleb, murió en el desierto. Es por esto que Moisés, exhortó después a la nueva generación en Israel:

“Ahora pues...oye...PARA QUE... VIVÁIS, Y ENTRÉIS, Y POSEÁIS LA TIERRA que Jehová el Dios de vuestros padres te da” (Deuteronomio 4:1).

¡Qué lección de esto debería ser para nosotros, cómo Dios pone ante nosotros nuestra herencia gloriosa en los cielos!

¡Es cierto que algún día ocuparemos la herencia a pesar de todos nuestros fracasos!

“Porque el Mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero:

“Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos ARREBATADOS en las nubes A REC-

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO
COMPARADOS

IBIR AL SEÑOR EN EL AIRE, Y ASÍ ESTAREMOS SIEMPRE CON EL SEÑOR:

“POR TANTO, CONSOLAOS LOS UNOS Á LOS OTROS EN ESTAS PALABRAS”
(1^a de Tesalonicenses 4:16–18).

Estas son las palabras de Pablo el “apóstol de los Gentiles”, pero como Moisés con Canaán, él ofrece los lugares celestiales en más de una perspectiva de futuro. Él declara que es nuestra herencia *presente*, una posición que *ahora* podemos ocupar *por la fe*. Así, en los escritos de Pablo sobre los lugares celestiales también encontramos el elemento de *desafío* junto con el de la *predicción*.

En la carta de Efesios, escribe:

“Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

“Aun estando nosotros muertos en pecados, NOS DIÓ VIDA JUNTAMENTE CON CRISTO; por gracia sois salvos;

“Y JUNTAMENTE NOS RESUCITÓ, Y ASIMISMO NOS HIZO SENTAR EN LOS CIELOS CON CRISTO JESÚS” (Efesios 2:4–6).

MOISÉS Y PABLO

Esta es nuestra posición en virtud de nuestro bautismo (por el Espíritu) en Cristo, y es sobre la base de este *hecho* de posición que el apóstol escribe a los Colosenses:

“SI⁵ HABÉIS PUES RESUCITADO CON CRISTO, BUSCAD LAS COSAS DE ARRIBA, DONDE ESTÁ CRISTO SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS.

“PONED LA MIRA EN LAS COSAS DE ARRIBA, NO EN LAS DE LA TIERRA.

“PORQUE MUERTOS SOIS, Y VUESTRA VIDA ESTÁ ESCONDIDA CON CRISTO EN DIOS” (Colosenses 3:1-3).

¡Oh, que podamos hacer una mejor respuesta al desafío del apóstol que la que hizo Israel a la de Moisés! La Iglesia en su conjunto no ha hecho más que Israel. Ella sigue siendo casi totalmente indiferente a las riquezas de la gracia y la gloria ofrecida a ella. Al igual que Israel, que no puede entrar a causa de la incredulidad (Hebreos 3:19). Pero su incredulidad no afecta a la

⁵ Este “si” no implica duda sobre el hecho. Es utilizado en su totalidad a modo de desafío, tanto como un padre puede decir a su hijo, a sus veintiún años de edad: “Si tienes veintiún años, ¿por qué no *actúas* así?”

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

fidelidad de Dios, ni hace a Su Palabra sin efecto (Romanos 3:3). *Hagamos* pues, como Josué y Caleb, que aceptaron el desafío de Dios y digamos con respecto a nuestra herencia en los lugares celestiales: “*Subamos luego, y poseámosla*”, y así apropiarse y disfrutarla por la fe “*toda bendición espiritual en lugares celestiales*” que son nuestras en Cristo.

SOMOS LA HERENCIA DE DIOS

Pero no sólo Israel recibió una herencia de Dios, la nación favorecida *fue* Su herencia, también, ya que Israel iba (y va) a ser purificada y glorificada como Su preciosa posesión.

Así, Moisés dice:

“Empero á vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, PARA QUE LE SEÁIS POR PUEBLO DE HEREDAD COMO EN ESTE DÍA” (Deuteronomio 4:20).

MOISÉS Y PABLO

Dios, por supuesto, entrará en el pleno disfrute de este patrimonio, cuando Israel es finalmente salva y exaltada entre las naciones, pero bajo Moisés era todavía el reto:

“Ahora pues, SI diereis oído á Mi voz, y guardareis Mi pacto, vosotros seréis MI ESPECIAL TESORO SOBRE TODOS LOS PUEBLOS; porque Mía es toda la tierra” (Éxodo 19:5).

Y así es con la Iglesia de esta dispensación, el Cuerpo de Cristo. Hemos *recibido*, como se dice, las riquezas de la gracia y la gloria como nuestra herencia en Cristo, pero más: *somos* la herencia *de Cristo* también, y nuestro apóstol ora más ferviente:

“Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para Su conocimiento;

“Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles LAS RIQUEZAS DE LA GLORIA DE SU HE-

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO
COMPARADOS

RENCIA EN LOS SANTOS” (Efesios 1:17, 18).

Por la gracia Él todavía hará Su Cuerpo comprado por sangre la gloria del universo, porque es el propósito inmutable de Dios para *“mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”* (Efesios 2:7).

“...Cristo amó a la iglesia, y se entregó á Sí Mismo por ella;

“Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la Palabra,

“PARA PRESENTÁRSELA GLORIOSA PARA SÍ, UNA IGLESIA QUE NO TUVIESE MANCHA NI ARRUGA, NI COSA SEMEJANTE; SINO QUE FUESE SANTA Y SIN MANCHA” (Efesios 5:25–27).

Al igual que con Israel, para con nosotros, nuestro Señor entrará en el pleno disfrute de Su herencia en un día futuro, cuando, por fin, y totalmente seamos transformados a Su semejanza. Pero de

MOISÉS Y PABLO

nuevo, como con Israel, podemos *empezar* dándole la alegría de Su herencia *ahora* a medida que entramos en estas gloriosas verdades por la fe dejándolas controlar y transformar nuestras vidas a Su semejanza (2^a de Corintios 3:18)

DIOS HA HABLADO

Hay un pasaje en Deuteronomio 4, que, a primera vista, podría aparentar que Israel tenía una gran ventaja sobre nosotros en su relación con Dios. Es el siguiente:

“Porque pregunta ahora de los tiempos pasados, que han sido antes de ti, desde el día que crió Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya oído otra como ella.

“¿Ha oído pueblo la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivido?” (Deuteronomio 4:32,33).

Fue realmente un gran honor y un gran privilegio que Dios otorgó sobre el pueblo de

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

Israel cuando Él les habló boca a boca entre los relámpagos y truenos del Sinaí. En el caso de Israel es el *único* que “habló Dios todas estas palabras” audiblemente. Nunca antes se había comprometido Dios a tratar a una nación personalmente.

Ah, pero Dios ha hablado a *toda la humanidad*, y de manera aún más notable. Él habló en el Sinaí las palabras de la ley, y ahora, desde el cielo, Él nos habla de la misericordia y la gracia.

Algunos suponen que el caso es exactamente lo contrario. Suponen que la ausencia de manifestaciones milagrosas, la falta de intervención divina en los asuntos de los hombres, etc., indica la indiferencia o la “negligencia” de parte de Dios, cuando en realidad esta aparente indiferencia nos habla con más elocuencia de lo que hizo la voz de Dios a Israel en el Sinaí.

En su epístola a los Hebreos, el apóstol declara que

MOISÉS Y PABLO

“DIOS...EN ESTOS POSTREROS DÍAS NOS HA HABLADO POR [EN] EL HIJO... EL CUAL...HABIENDO HECHO LA PURGACIÓN DE NUESTROS PECADOS POR SÍ MISMO, SE SENTÓ Á LA DIESTRA DE LA MAJESTAD EN LAS ALTURAS” (Hebreos 1:1-3).

Y hoy Se encuentra ahí todavía, mientras que ni Él ni el Padre hacen algo para vengar Su brutal asesinato. Dios calla, ¿no? ¿Se abstiene de hablar al hombre? Si es así, es sólo porque Él ha dicho Su última palabra⁶ en la persona de Su Hijo glorificado, que se mantiene a Su mano derecha como Dador de gracia a un mundo perdido, en base a Su propia obra terminada (Hebreos 2:9). Este silencio es más elocuente que la voz que hablaba desde el Sináí. Exclama a los pecadores por todas partes: *“La puerta de la gracia está todavía abierta. Reconciliaos con Dios mientras puedes. Ahora es el tiempo aceptable. Ahora es el día de salvación”* (Véase 2^a de Corintios 5:14-6:2). Y exclama a los santos: *“Aún dispones*

⁶ Antes de hablar de nuevo en el juicio, Salmo 2:5.

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

de una oportunidad para dar a conocer el mensaje de la gracia a los demás, aunque no puede ser largo. Redimiendo el tiempo, aprovechando las oportunidades, porque los días son malos” (Ver Efesios 5:16).

Como Sir Robert Anderson ha dicho muy bien:

“¡Un cielo en silencio! Sí, pero no es el silencio de la cruel indiferencia o de indefensa debilidad. El silencio es la promesa y la prueba de que el camino está abierto para los más culpables de la humanidad a acercarse a Dios. Cuando ese silencio se rompa un día significará la retirada de la amnistía, el fin del reinado de la gracia, y el amanecer del día de la ira predicho en la Escritura. Dios está en silencio ahora, porque Él ha dicho su última palabra de misericordia y amor en Cristo. Está suplicando a los hombres a reconciliarse (2^a de Corintios 5:20). Aquel a quien todo el juicio se ha cometido, y que aparecerá un día como el Juez de todos, es ahora el Salvador y está sentado en el trono del Padre en gracia.”

TAN CERCA

Hay otro pasaje en Deuteronomio 4, que cae en un poco de la misma categoría que el que acabamos de considerar. Es aquel en el que Moisés le dice a su pueblo:

“Porque ¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos á sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?” (Deuteronomio 4:7).

Esto era cierto, porque Dios estaba cerca del pueblo de Israel. Había dirigido a Moisés, mientras que todavía en el monte:

“...hacerme han un santuario, y Yo habitaré entre ellos” (Éxodo 25:8).

Y ahora *lo hizo*, habitar entre ellos en el tabernáculo.

A medida que proseguimos el examen del expediente, no obstante, y lo comparamos con las enseñanzas de Pablo en cuanto a la relación íntima que existe actualmente

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

entre Dios y los miembros del Cuerpo de Cristo, la “cercanía” de Dios a Israel parece casi como “lejanía”.

No debe suponerse que Dios habitaba abiertamente con Su pueblo o que tenían libre acceso a Él en todo momento.

Él vivía, como hemos dicho, en el tabernáculo. De hecho, Él vivía en Su santuario interior—el Lugar Santísimo, o el Santo de los Santos—que fue aislado del resto del tabernáculo por un tupido “velo” o cortina.

No todos podían entrar en el Lugar Santísimo. *Sólo un sacerdote* podría hacer esto. Tampoco podían entrar *todos* los sacerdotes, sólo *uno*, el *sumo sacerdote*. Y ni siquiera *él* podía entrar cuando quisiera, pero *sólo una vez cada año*, en el tiempo prescrito. Tampoco, incluso entonces, sólo podía entrar en la presencia de Dios, porque él debía traer consigo *la sangre* del sacrificio. Así, leemos en Hebreos 9:7,8:

MOISÉS Y PABLO

“Mas en el segundo [el Lugar Santísimo], sólo EL PONTÍFICE UNA VEZ EN EL AÑO, NO SIN SANGRE, la cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo:

“Dando en esto á entender el Espíritu Santo, que aun NO estaba descubierto el camino para el santuario...”

Así, mientras que de hecho Israel vivía más cerca de Dios que cualquier otro pueblo de ese tiempo, aun todavía Se mantenía a una distancia de ellos.

No es así con nosotros. No hay barrera alguna entre Dios y Su gente hoy en día, en la gran revelación paulina nos encontramos con que el más humilde miembro del Cuerpo de Cristo se *“hizo aceptados en el Amado”* (Efesios 1:6), tiene una posición ante Dios *“en Él estáis completos”* (Colosenses 2:10) y, en virtud de su bautismo en Cristo, se nos ha hecho *sentar en los cielos a la diestra de Dios*” (Efesios 2:6; Colosenses 3:1–3) ahí para ser bendecido *“con toda bendición espiritual”* (Efesios 1:3).

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

Así, nuestra *posición* es y sigue siendo, celestial, simplemente porque estamos “en Cristo”. No *siempre* se puede ocupar esta posición por experiencia, o *apropiar* y *disfrutar* de nuestras bendiciones en los lugares celestiales, pero *la posición* sigue siendo la misma. Dios *siempre* nos ve *en Cristo* a Su mano derecha (véase Romanos 8:1, 31–34, Versión Revisada).

Pero incluso *experimentalmente* somos llevados mucho más cerca de Dios que Israel nunca lo fue. Para los creyentes *hebreos* que habían confiado en Cristo, cuando Israel fue apartada debido a su incredulidad, Pablo escribió, por inspiración:

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo,

“Por el camino que Él nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por Su carne” (Hebreos 10:19,20).

Algunos han supuesto que esto no puede referirse a los miembros del Cuerpo, puesto que *ya están sentados en la presencia de Dios* en Cristo. Pero nuestra *posición* no

MOISÉS Y PABLO

debe confundirse con nuestra *experiencia* y *privilegio*. Efesios, la misma epístola que nos enseña que estamos *sentados* a la diestra de Dios, *también* nos enseña que tenemos *acceso* a Su presencia (es decir, *experimentalmente*). Escribiendo a los creyentes gentiles, pero escribiendo *de* ambos creyentes judíos y gentiles, dice Pablo, por el Espíritu:

“Y [Él] vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que estaban cerca:

“Que por Él LOS UNOS Y LOS OTROS TENEMOS ENTRADA por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:17,18).

En Romanos 5:1,2 nuestra *posición* y nuestro *privilegio* se habla de conjunto:

“JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:

“Por el cual también TENEMOS ENTRADA por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes...”

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

¡Qué cerca nos ha llevado Dios de Sí Mismo! En Cristo ya hemos sido puestos en Su presencia. ¡En nuestra experiencia cotidiana “tenemos *entrada* por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes”!

A medida que leemos las palabras de Moisés: “... *¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos á sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?*”, podemos considerar la cercanía más íntima de Dios a Cristo y los miembros de Su Cuerpo, y cantar con la más profunda gratitud:

Cerca, tan cerca de Dios,
Más cercano no puedo estar,
Ya que en la persona de Su Hijo,
Estoy tan cerca como Él.

UN TESTIMONIO A LOS ÁNGELES Y A LOS HOMBRES

Vamos a observar más a fondo cómo es que Moisés exhortó a Israel para dar testimonio a las naciones de alrededor en cuanto

MOISÉS Y PABLO

a la sabiduría de la obediencia a la ley y cómo, en comparación, Pablo nos pide dar testimonio a los hombres *y a los ángeles* en cuanto a la sabiduría *del propósito de Dios* al tratar con nosotros en base a la *gracia*.

Moisés dijo a Israel:

“Guardadlos, pues, y ponédlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta” (Deuteronomio 4:6).

Para nosotros, el apóstol Pablo declara por el Espíritu que Dios ha dado a conocer “el misterio”,

“PARA QUE LA MULTIFORME SABIDURÍA DE DIOS SEA AHORA NOTIFICADA POR LA IGLESIA Á LOS PRINCIPADOS Y POTESTADES EN LOS CIELOS” (Efesios 3:10).

Cuando se entiende que el misterio fue la respuesta de Dios a los intentos de Satanás para hacer imposible el cumplimiento de la

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

profecía, esta declaración viene a ser más profundamente significativa. Explica, también, por qué Pablo escribió de sí mismo:

“...HEMOS LLEGADO A SER ESPECTÁCULO AL MUNDO, A LOS ÁNGELES Y A LOS HOMBRES” (1^a de Corintios 4:9, RVR-1960).

PROVISIÓN PARA LA VICTORIA ESPIRITUAL

Hay más que *testimonio*, sin embargo, que participan en las exhortaciones de Moisés y Pablo. Moisés amonestó a su pueblo a estar listo para *la guerra* contra las naciones, decididos a mantenerlas fuera de sus tierras, aunque, les aseguró, que era el propósito de Dios darles la victoria:

“PARA ECHAR DE DELANTE DE TI GENTES GRANDES y más fuertes que tú, y PARA INTRODUCIRTE, y darte su tierra por heredad, como hoy.” (4:38).

Así que Pablo, por el Espíritu, también nos exhorta a estar preparados para la guerra, no en contra de “sangre y carne”, sino

MOISÉS Y PABLO

contra Satanás y sus huestes, que nos impiden de *ocupar* (experimentalmente) nuestra posición y la apropiación de nuestras bendiciones en los lugares celestiales.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12, RVR-1960).

Pero, como con Israel, para con nosotros, es la voluntad de Dios que tenemos la victoria, y tenerla nos puede—*por la fe*. El creyente no siempre tiene que ser derrotado. Sin duda, Dios ha hecho provisión de la gracia para la victoria en cada batalla. Él nos ha dado su “armadura” (Gr. *panoplia*, “armadura completa”) que puede “resistir” y, después de la batalla, estar todavía de pie, como continúa a decir:

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (versículo 13, RVR-1960).

Evidentemente, esta armadura es completa y suficiente *para la victoria en todos los casos*, ya que *no incluye ninguna protección para la espalda*. Es completa, *sin*

LOS MENSAJES DE MOISÉS Y PABLO COMPARADOS

protección para la espalda, porque el que la usa nunca necesita dar la vuelta y huir.

¡Maravillosa idea! que Dios nos ha dotado para poner a Satanás y los ángeles caídos a la fuga y sacarlos ¡de manera que podamos ocupar sus lugares en los cielos!

Como la incapacidad de Israel, el Cuerpo de Cristo ha fracasado en gran medida a poner en fuga a sus enemigos y ocupar su herencia que le corresponde en los lugares celestiales, Dios finalmente tendrá que hacerlo por *ambos* Israel y el Cuerpo *totalmente por la gracia*.

Para nosotros, los miembros del Cuerpo, el Señor vendrá “CON ACLAMACIÓN”, con “VOZ DE ARCÁNGEL” y con “TROMPETA DE DIOS”, y nos arrebatará, a través de las huestes de maldad, para estar con Él (1^a de Tesalonicenses 4:16,17). Todo esto habla de la guerra, o al menos la preparación para la guerra. Y de hecho habrá guerra—la guerra

MOISÉS Y PABLO

en el cielo mismo, cuando Dios tome las cosas en mano y lance a Satanás fuera de su posición mantenida por tanto tiempo (Apocalipsis 12:7-9), de manera que podamos entrar en la plenitud de la misma.

Por último, el hecho de que la Iglesia en su conjunto no ha podido “tomar la tierra”, no significa que individualmente tenemos que fallar, ya que a *los miembros individuales* del Cuerpo, el apóstol exclama “...hermanos míos, CONFORTAOS EN EL SEÑOR... tomad toda la armadura de Dios, para que podáis estar FIRMES...para que podáis RECISTIR en día malo, y estar FIRMES, habiendo acabado todo. ESTAD PUES FIRMES...”

Índice Bíblico

Génesis		Deuteronomio (cont.)	
Referencia	Página	Referencia	Página
15:18.....	56	4:26.....	48
15:18-21.....	56	4:32,33.....	64
Éxodo		4:38.....	75
19:5.....	62	33:27-29.....	56
25:8.....	68	Salmos	
33:11.....	21	2:5.....	66
Números		San Mateo	
12:2.....	30	6:19.....	32
12:3.....	16	6:34.....	32
12:6-9.....	21	23:1-3.....	29,52
12:9.....	30	23:2,3.....	18
12:10.....	30	28:20.....	53
12:14.....	30	San Marcos	
13:31.....	57	1:43,44.....	17
16:2.....	30	10:3.....	18
16:3.....	30	San Lucas	
16:28.....	31	12:33.....	32
16:31,32.....	31	San Juan	
Deuteronomio		1:17.....	45
1:20,21.....	57	Hechos	
1:22.....	57	1:26.....	53
1:32.....	57	18:26.....	12
4.....	VI,47,56,64,68	20:24.....	45
4:1.....	58	22:17,18.....	25
4:1,2.....	15	26:16.....	25
4:2.....	35	Romanos	
4:5,14.....	20	3:3.....	61
4:6.....	74	3:19,2.....	49
4:7.....	68	3:24.....	27
4:20.....	61		
4:23.....	54		
4:25-27.....	40		

MOISÉS Y PABLO

Romanos (cont.)	2ª de Corintios (cont.)
Referencia	Referencia
Página	Página
3:25..... 48	12:1..... 26
4:5..... 27	12:1-4..... 26
4:15..... 49	12:7..... 26
5:1,2..... 72	13:2,3..... 34
5:20..... 50	Gálatas
6:14..... 50	1:6..... 41
6:23..... 48	1:8,9..... 19,43
8:1,31-34..... 71	1:11,12..... IV,24
8:4..... 43	2:7-9..... 12
11:13..... IV,9,33	2:21..... 51
12:1..... 48	3:1..... 37,42
1ª de Corintios	3:10..... 50
1:12,13..... 11	3:13..... 42,50
3:4,5..... 11	4:4..... 52
3:6..... 12	4:9,21..... 42
4:6..... 12	4:15..... 42,43
4:9..... 75	4:17..... 41
4:16..... 11	4:21..... 43
11:1..... 11	5:1-4..... 44
11:23..... 22	5:7..... 37,42
15:3..... 23	5:15..... 43
15:9..... 18	Efesios
16:12..... 12	1:3..... 70
2ª de Corintios	1:6..... 70
3:7..... 49	1:7..... 51
3:9..... 49	1:17,18..... 63
3:18..... 64	2:4-6..... 59
4:15..... 51	2:6..... 70
5:14-6:2..... 66	2:7..... 51,63
5:16..... 34	2:11-13..... 55
5:18,19..... 38	2:17,18..... 72
5:20..... 67	3:1-3..... 14
9:8..... 51	3:1-4..... 47

Índice Bíblico

Efesios (cont.)		Apocalipsis	
Referencia	Página	Referencia	Página
3:8.....	18	12:7-9.....	78
3:10.....	74		
5:16.....	67		
5:25-17.....	63		
6:12.....	76		
6:13.....	76		
Colosenses			
1:5.....	56		
2:9.....	10		
2:10.....	70		
2:14.....	50		
3:1-3.....	60,70		
1ª de Tesalonicenses			
4:15.....	23		
4:16,17.....	77		
4:16-18.....	59		
1ª de Timoteo			
1:12-16.....	18		
1:15.....	18		
6:3.....	32		
6:3-5.....	32,33		
2ª de Timoteo			
1:13.....	36		
Hebreos			
1:1-3.....	66		
2:9.....	66		
3:2.....	16		
3:19.....	60		
7:19.....	49		
9:7,8.....	69		
10:19,20.....	71		

